

seguramente deberá de ser compartido por otros cronistas de los municipios de Nuevo León. Este libro es la evidencia de un cronista que trabaja con profundo amor por la historia y la cultura de la patria chica a la que se debe, honrado así su solar nativo, la memoria de sus antepasados y el encargo que la comunidad le ha hecho cronista de Santiago, N.L. reconocemos y aplaudimos el esfuerzo de Juan Alanís Tamez, que está a la altura del rescate cultural logrado en el presente libro, razón por la cual vemos también muy loable el apoyo que para la edición del mismo tuvo a bien dar el Consejo para la Cultura de Nuevo León. Gracias y adelante.

Profr. Celso Garza Guajardo.

INTRODUCCION: EL NUEVO LEON MUSICAL

Nuevo León es tradición musical, es imagen viva del nortero, del hombre de campo que trabaja en el surco, de la mujer arraigada a sus labores, ambos disfrutan del descanso merecido y saben organizar desde tiempos inmemorables, el mitote, el fandango, la fiesta, el baile y el canto.

Su historia musical es rica, los indios chichimecas con sus sonajas hechas con guajes y piedrecitas de hormiguero, pasando por el pito y la caja (nombres populares del tambor y la flauta), los duetos del siglo XIX formados con violón y bajosexto.

Las orquestas, un tanto similares a las de toda la República Mexicana, en Nuevo León se multiplican en la época porfiriana y en seguida en el sur del estado aparecen los clarinetes y la tambora por el rumbo de Linares. En 1938 nacen "Los Montañeses del Alamo", conjuntando de manera extraordinaria el violín, el contrabajo, la flauta, el bajosexto y el saxofón, dando una identidad musical a los nuevoleonenses tanto en las interpretaciones instrumentales como en las canciones populares con letras sencillas que emocionan al norestense y al mexicano por igual.

En Nuevo León, el acordeón tiene su significado especial con don Antonio Tanguma y la creación de su variado repertorio con polcas, redovas y chotises que motivan a bailar al más tullido.

En los patios de tierra, junto a los jacales, la polvareda con el taconazo y el 'AJUA' inmortalizado por Eulalio González "El Piporro".

En las casas de clase media aún se conservan los viejos discos con canciones de Los Alegres de Terán, de El Palomo y el Gorrión, de Los Coyotes del Río Bravo de Poncho Villagómez, de Pedro Yerena, de Los Gorriones del Topo Chico, de Juan Salazar, de Los Rancheritos del Topo Chico, de Los Hermanos Vázquez, de Juan Montoya, de los antiguos Sembradores del Naranjo y de Los Alegres del Cercado.

Nuevo León ha recibido en su seno las más variadas corrientes musicales con influencias afrocubanas, europeas y de toda América. Sus compositores le han dado mucha gloria y arraigo, baste nombrar a Armando Villarreal con su Morenita Mía; a Carlos A. González con Ojos de Color Café o Belisario de Jesús García y su Tango Negro y sus Cuatro Milpas.

Las canciones y melodías son, bastante descriptivas, las primeras, y muy rítmicas, las segundas, que en conjunción hacen identificarse al norteño nuevoleonés como alegre, franco, festivo, dicharachero, bailarín, emotivo, divertido, bullanguero y cantador; Algunos títulos son: El Cerro de la Silla, La mosca, A como me las pongan brinco, El taconazo, El Corrido de Monterrey, Evangelina, La polvareda, El Pávido Návido, Una lámpara sin luz, El circo, De China a Bravo, Mi tesoro, Del jacal a la milpa, Los caballos panzones, Los jacalitos, La cacahuata, Ingratos ojos míos, Tamaulipas, Tampico hermoso, Rosita Alvires, Agustín Jaime, El naranjo, Los coconitos, Las coronelas, La revolcada, El Chapudero y tantas más que retratan el quehacer musical norestense.

JUAN ALANIS TAMEZ

ANTECEDENTES MUSICALES EN EL NORESTE DE MEXICO

Las culturas de Aridoamérica en el campo musical se inician con la instrumentación rudimentaria fabricada con elementos naturales de la región semidesértica del noreste mexicano: guajes, cueros de animales, carrizos, piedras de hormiguero, raspadores de madera y otros productos de la naturaleza que fueron utilizados por algunas de las más de 250 tribus o naciones de indios, que habitaron en forma seminómada estas tierras y que las usaron en sus fiestas, "mitotes", así llamados por los cronistas de la época colonial.

De la instrumentación más rudimentaria utilizada por los indígenas del noreste mexicanos no quedan vestigios, sin embargo, sabemos que entre estos se encontraban la sonaja (especie de maraca) hecha con guajes semirrellenos con piedritas de hormiguero (de la llamada hormiga roja); el pito (especie de flauta), generalmente de carrizo y la caja, especie de tambora hecha con pieles de animales que curtían y el palo ranurado (especie de güiro, pero sólido de ébano).

Lo que comprendía la región en la época precolombina, el sur del estado norteamericano de Texas y los estados mexicanos de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila. De acuerdo con la clasificación lingüística hay dos teorías: la primera, relaciona a los indígenas del siglo XVI y XVII con la familia Athapascana o con la Hokana; la segunda, los ubica con la Macro-Yuma del subgrupo Coahuilteco-Karankawa.

En cuanto a la clasificación tradicional o convencional, es la que pobladores y colonizadores españoles impusieron a los distintos grupos según sus apreciaciones por sus pinturas en la cara y cuerpo, así se mencionan a los rayados, pintos, pelones, barreteados y borrados. En diversos estudios se relata que estos grupos de tribus indígenas, eran fiesteros o mitoteros, en sus danzas usaban instrumentos musicales rudimentarios con mucha bulla, ruido o jaleo y acompañamientos rítmicos.